

# I. Introducción

## 1.1. Objetivo

Es improbable que exista un dominicano que no haya pronunciado, o que al menos no haya escuchado, alguna vez en su vida expresiones como las siguientes: *una bola y dos strikes*, *las bases están llenas*, *línea de hit*, *foul atrás*, *se ponchó*, *out en primera*, *doble play*, *rolling por tercera*, *safe*, *strike tirándole*. Estas y muchas otras formas constituyen parte del lenguaje que se utiliza en el deporte nacional de los dominicanos. Y en ello consiste precisamente el objetivo de este libro: en presentar los resultados de una investigación que estudia el español empleado en el pasatiempo preferido de la mayoría de los ciudadanos de la República Dominicana: el béisbol o *la pelota*, como prefiere decir la gente de forma espontánea.

Aunque en la obra se describen aspectos relativos a la pronunciación y a determinadas estructuras morfológicas y sintácticas que caracterizan las narraciones realizadas en las transmisiones de radio y televisión, el material de mayor interés en el análisis presentado es, comprensiblemente, el léxico. Se analiza

la variación estilística que manifiesta el vocabulario del deporte a través de pares como *inning* y *entrada*, *pitcher* y *lanzador*, *hit* y *sencillo*. Y se investiga de manera especial el nivel de densidad que dentro del campo léxico del béisbol alcanzan las palabras provenientes del inglés.

## 1.2. Precisión onomástica

Desde el principio resulta conveniente realizar ciertas precisiones sobre el término con que se nombra el deporte. La Real Academia Española registra de manera oficial en su Diccionario la designación de *béisbol*, con acentuación llana. Es posible que haya influido en esta decisión la analogía con *fútbol*, el nombre del deporte mejor conocido internacionalmente, aunque mucho menos popular en la región del Caribe Hispánico que en otras zonas americanas; pero es más probable que haya contribuido la pronunciación también llana en inglés de la palabra '*baseball*'. Esto parece lógico y coherente con la realidad hablada porque, según revelan múltiples ejemplos, los préstamos léxicos, sobre todo si entran por vía oral y no escrita, generalmente conservan el acento en el mismo lugar que ocupan en la lengua original. Como muestra, valen estos casos: *eslogan*, de 'slogan'; *estándar*, de 'standard'; *líder*, de 'leader'; *mitin*, de 'meeting'; *récord*, de 'record'.

Sin embargo, esta tendencia no siempre se cumple. La Real Academia acepta tanto *élite* como *elite*, del francés 'élite'. Y en España, por ejemplo, muchos dicen *nilón*, de 'nylon', y *chófer*, del francés 'chauffeur', probablemente a través de la pronunciación llana en inglés británico de esa forma de origen agudo.

Es un hecho ampliamente conocido que los dominicanos y los demás caribeños que utilizan el vocablo derivado de la forma inglesa *baseball*, generalmente seleccionan la variante *beisbol*, con acentuación aguda. Y parece sensato pensar que a la hora de acuñar o de estandarizar una forma prestada, lo más apropiado sería tener en cuenta el modo como la utiliza la comunidad que mejor la conoce. En este caso, está fuera de discusión que dentro de todo el mundo hispanohablante, la zona geográfica donde más se practica y se habla del béisbol es precisamente la del

Caribe. Darle preferencia a este razonamiento por encima del criterio de la pronunciación en la lengua fuente no sería algo extraño. La misma Real Academia, haciendo caso omiso de la acentuación que la palabra tiene en inglés, ha acogido como agudo el término *basquetbol*.

A pesar de todo, hay que reconocer que, en el fondo, la discusión sobre la ubicación del acento en este caso no reviste gran relevancia, al menos desde la perspectiva del habla popular, ya que la denominación que surge espontáneamente con mayor frecuencia de boca de los hablantes es *pelota*, que se impone en cuanto al uso de manera convincente sobre el anglicismo *beisbol*. Este término es más común en los estilos formales, sobre todo en la lengua usada por la crónica deportiva, tanto oral como escrita.

### 1.3. Arraigo en la cultura popular

Una simple observación de la realidad social dominicana permite descubrir que el juego de pelota se encuentra hondamente arraigado en la cultura popular del país. Esto se puede verificar de diversas maneras. En primer lugar, la práctica y la afición al deporte son fenómenos generalizados en todas las regiones de la geografía nacional, así como en los distintos sectores de la sociedad. Se celebran campeonatos amateurs o de aficionados organizados por instituciones educativas, asociaciones comunitarias, clubes. En tal sentido, son comunes en diversas épocas del año las competencias de intramuros, las intercolegiales, las interuniversitarias, las interbarriales. Pero de una proyección mucho más popular y masiva es la ya vieja y esperada tradición anual que consiste en la celebración de los campeonatos de invierno de la pelota profesional. Aunque el entusiasmo de los aficionados ha experimentado altibajos a través del tiempo, es indudable que durante los últimos años se ha manifestado un gran interés colectivo por el deporte nacional. El ferviente espíritu competitivo que desde el inicio ha dividido a los fanáticos de ‘los eternos rivales’, los representantes de La Capital, *Licey* y *Escogido*, ha sido superado durante los últimos años por una nueva rivalidad entre los equipos que, según los analistas, cuentan con la mayor cantidad de simpatizantes: las

*Águilas Cibaeñas*, representantes de Santiago, y hasta hace poco de toda la zona norte, y el *Lickey*.

Un índice muy revelador de la importancia prestada al deporte, incluso desde las instancias oficiales, lo conforma el hecho de que con frecuencia la tarde siguiente a la conquista del campeonato se declara no laborable en la ciudad del equipo ganador para facilitar la participación colectiva en la celebración del triunfo. Y en el bullicioso desfile que encabezan los jugadores del equipo vencedor, se confunden los fanáticos procedentes de los distintos estratos sociales. Porque no hay dudas de que la afición al juego de pelota sirve como un hilo unificador que facilita la comunicación entre los diversos sectores de la sociedad y, de alguna forma, suaviza las profundas diferencias socioeconómicas y culturales existentes en el país.

A continuación se recogen fragmentos del artículo *Fiesta desbordante en todo el Cibao*, firmado por Leoncio Peralta y Félix Parra, que aparece en la versión electrónica del Listín Diario del 31 de enero de 2005, con motivo de la conquista del campeonato 2004-2005 por parte del equipo de las *Águilas Cibaeñas*.

“La fanaticada de las *Águilas Cibaeñas* se lanzó a las calles de Santiago y otros puntos del Cibao a celebrar con gran júbilo el triunfo de su equipo. Desde que quedó sellado el triunfo en el estadio Cibao, barrios y urbanizaciones se desbordaron en calles y avenidas a celebrar con toda clase de sonidos. Las bocinas de los vehículos, el arrastre de objetos atados a éstos, estruendos de toda clase de artefactos, incluyendo de armas de fuego, dominaron el ambiente.

El área monumental y sus alrededores, desde antes de iniciarse el juego, estaba llena de personas en los centros de diversión, siguiendo por la televisión el partido. Pero después del choque de pelota, una gran cantidad de personas desde el play y de todas partes se dirigieron a esa zona.

Una situación parecida se registró en otras ciudades del Cibao, desde que se terminó el partido de béisbol entre los rivales de ese deporte nacional, *Águilas* y los *Tigres de Licey*.

Como siempre, donde mayor algarabía se sintió anoche fue en los barrios marginados de Santiago, donde el triunfo mamey convirtió sus vías en un pandemónium, con

objetos en las vías y hombres, mujeres y niños correteando y lanzando vivas.

Desde las primeras horas del día de ayer la fanaticada aguilucha colocó sus banderolas en los vehículos y la gente a pie lucía vestimentas amarillas, que es el color simbólico del equipo cibaño.”

Además, es ya una costumbre que el equipo campeón sea recibido en el Palacio Nacional en una ceremonia en la que el Presidente de la República le hace entrega de la bandera nacional y aprovecha para desearle éxitos en la Serie del Caribe. Precisamente, el equipo representativo del país es el que ha logrado una mayor cantidad de trofeos en estas competencias de los campeones de la región caribeña.

Por otra parte, el juego de pelota sigue siendo uno de los pasatiempos infantiles más importantes, sobre todo en zonas rurales y en los niveles sociales bajos de la población, en los que su práctica adquiere aspectos tradicionales muy interesantes. En cuanto a la utilería, no es raro el uso de palos improvisados de cualquier tipo en vez de bates; ‘trochas’ o guantes rudimentarios de lona, en lugar de los regulares de cuero; pelotas de goma, de plástico, de tela, en sustitución de las auténticas. Con relación a las reglas, también se realizan adaptaciones, como la celebración de partidos de tres o de cinco entradas; la formación de equipos de solo seis o siete jugadores; o como el ‘trile’, la norma que sanciona con tres outs automáticos la pelota que al ser bateada cae dentro de una zona declarada ‘prohibida’. Así se busca, o se buscaba en otras épocas, evitar molestias a un vecino o fricciones con algún miembro de la comunidad. Existen, además, juegos que constituyen variantes, aunque muy simplificadas, del béisbol, como son ‘*el que apara batea*’, ‘*vitilla*’ y otros.

Una prueba más de que el juego de pelota es un deporte íntimamente integrado a la tradición y que constituye un elemento distintivo de la identidad dominicana es que parte de su terminología ha dado lugar a la creación de expresiones metafóricas que trascienden el ámbito del deporte y pertenecen ya al lenguaje corriente usado por la población. A modo de ilustración se pueden citar construcciones como estas:

\**coger a alguien fuera de base*, que describe la situación de una persona que ha sido sorprendida o que debía hacer algo y no está preparada para ello;

\**dar un palo* o *botar la bola*, para expresar la idea de una decisión, un acontecimiento o un negocio muy exitosos;

\**estar a tiro de hit*, que se emplea para referirse a algo que está a punto de ser concluido;

\**jugar las dos bases*, para describir la actitud de una persona que cambia fácilmente de posición o el comportamiento de alguien considerado bisexual;

\**ser un fly al catcher*, para aludir a una cosa fácil de hacer, o a una persona sencilla, de trato fácil.

No faltan tampoco, aunque de manera ocasional, las referencias al juego de pelota en diversas obras de la literatura dominicana. En la edición del día 30 de marzo de 2003 del Listín Diario, aparece el ensayo *Baseball y letras dominicanas*, en el que el escritor Miguel D. Mena hace un recuento de esas alusiones al deporte nacional en la literatura. Considera que ‘con la pelota pasa lo mismo que con la vida cotidiana: nuestra literatura no la ha advertido lo suficiente’. Con todo, desde principios del siglo XX se documentan algunas referencias en la novela *La sangre*, de Tulio Manuel Cestero. Y más tarde aparecen breves alusiones en obras de Arturo Rodríguez Fernández, Alexis Gómez Rosa, René del Risco, Miguel Alfonseca, Pedro Vergés y Julia Álvarez. El autor concluye afirmando que “de Tulio Manuel Cestero a Julia Álvarez podemos advertir cómo el béisbol ha sido designio, apuesta, baraja de la modernidad.”

#### 1.4. Motivo de orgullo nacional

Es conocido el sentimiento de inseguridad o de inferioridad que en ciertos aspectos anidan muchos dominicanos con relación a los ciudadanos de otros países. Por motivos históricos, económicos, culturales, por la condición de isleños o por la razón que sea, parece como si se sintieran pequeños o menos capaces que otros para salir airoso. Entre otras cosas, este sentimiento lleva a algu-

nos a pensar que su modo de hablar es ‘poco elegante’ o ‘menos correcto’ que el de los nacionales de otros países. El aludido estado de inseguridad lingüística se analiza en un capítulo de mi libro *Cómo hablamos los dominicanos*, publicado en 2004 como parte de la Colección Centenario del Grupo León Jimenes.

Varios componentes de la cultura nacional, sin embargo, constituyen un motivo de orgullo para los dominicanos. Uno de ellos es, sin lugar a dudas, el merengue, que se ha internacionalizado y representa un auténtico emblema de la dominicanidad. Pero probablemente el factor que más eleva la autoestima y el genuino orgullo nacional es el béisbol. La República Dominicana se ha convertido en una verdadera potencia mundial del deporte al más alto nivel, el de las Grandes Ligas, superando a países mayores en territorio y en población, como Cuba, Colombia, México, Venezuela. Y esto ha contribuido a la creación de un efecto compensatorio de lo que ocurre en otras áreas. Los mismos ciudadanos que creen que su manera de hablar el español es ‘inferior’ a la de Colombia o México, por ejemplo, están convencidos de que en cuanto a la práctica del béisbol y a la calidad y cantidad de sus jugadores, la República Dominicana es ‘superior’ a esos países. Se puede decir, en tal sentido, que el juego de pelota materializa un rasgo altamente positivo de la identidad cultural dominicana, que permite a los ciudadanos proclamar con honor, sin sonrojarse, su nacionalidad.

Por eso es comprensible que en muchos lugares del extranjero, cuando se menciona ‘la tierra que más amó Colón’, antes que su valor histórico, la alegría de su gente o el ritmo contagioso del merengue, lo que suele surgir como tema de conversación es el béisbol, encarnado en las figuras de sus principales exponentes, entre los que se destacan, en la actualidad, Adrian Beltré, Albert Pujols, Alfonso Soriano, Bartolo Colón, David Ortiz, Manny Ramírez, Miguel Tejada, Pedro Martínez, Sammy Sosa, Vladimir Guerrero; y en otras épocas, figuras legendarias como Julián Javier, Juan Marichal, los hermanos Rojas Alou, Manuel Mota, Ricardo Carty, César Gerónimo, Chilote Llenas, César Cedeño, Miguel Diloné, Tony Peña.

A propósito de la destacada participación de los jugadores dominicanos en el Juego de Estrellas de las Grandes Ligas de

2004, el periodista Américo Celado escribió lo siguiente en su columna *Rectas Duras y Pegadas*, del periódico CLAVE DIGITAL, 15 de julio de 2004:

*Grandeza y orgullo*

“La notable y notoria representación dominicana en el Juego de Estrellas de este año del béisbol de las Grandes Ligas, no es más que la ratificación de la grandeza del talento incuestionable e inagotable que poseemos. La brillante actuación de nuestros jugadores en el tradicional clásico, que marca la mitad de temporada, nos colma de un excelso orgullo.

Solamente hay que revisar la historia del partido de las Estrellas para establecer si el jugador que más votos recibió de los fanáticos, resultó ser el más valioso como acaba de ocurrir con el extraordinario intermedista Alfonso Soriano. De seguro que la conclusión será que estamos en presencia de un grandioso precedente.

Y si a esto agregamos que la competencia de cuadrangulares, que tradicionalmente se celebra el día previo al juego, fue ganada sorpresivamente por nada más y nada menos que por un sustituto de último momento, el brillante torpedero Miguel Tejada, entonces hay que aceptar que el país se robó el show este año.

La emoción no pudo ser mayor desde el mismo comienzo del encuentro, producto del desempeño inmediato de Soriano y el imponente y temible toletero Manny Ramírez, quienes irrespetaron la jerarquía y el linaje de un futuro miembro del templo de los inmortales como es el cohe-te, Roger Clemens, a quien le conectaron cuadrangulares.

El asunto no se quedó ahí, sino que el muchacho grande de Haina y de los Medias Rojas de Boston, David Ortiz, no defraudó la decisión del dirigente de la Liga Americana, Joe Torre, de incluirlo en el equipo por su gran desempeño logrado hasta el momento, aunque no contó con el respaldo del público. En la sexta entrada fue llamado a batear y despachó un jonrón de dos vueltas para llevar al plato a otro

dominicano, Vladimir Guerrero. Hubo una presencia criolla por todos lados y a cada instante, no cabe la menor de las dudas.

La presencia de Sammy Sosa, Albert Pujols y Álex Rodríguez contribuyó a coronar el hurto del protagonismo a norteamericanos, boricuas, venezolanos, panameños y de otras nacionalidades, y quedará grabada en la memoria del certamen como el juego en el que los peloteros dominicanos convirtieron el estadio Minute Maid de Houston en una gran pasarela, por la que modelaron lo mejor de su juego ante la mirada de millones de fanáticos que siguieron las incidencias por satélite.

Desde esta media isla del Caribe, orgullosa de haber parido a tantos hijos notables como son estos insignes peloteros, llegue hasta ellos el regocijo que todos sentimos por sus actuaciones como dignos embajadores de buena voluntad en el béisbol de las Grandes Ligas, y promotores de incalculable dimensión de la dominicanidad en el mundo.”

Para confirmar la consistencia de la calidad exhibida en 2004, los jugadores dominicanos protagonizaron de nuevo una hazaña similar en el Juego de Estrellas de 2005. Baste señalar que de los nueve jugadores estelares seleccionados para iniciar el partido en representación de la Liga Americana, cinco eran dominicanos: Álex Rodríguez, David Ortiz, Manny Ramírez, Miguel Tejada y Vladimir Guerrero. Y en reconocimiento a la excelencia de su actuación, Miguel Tejada fue declarado el jugador más valioso del partido.

Como si todo lo anterior fuera poco, al final de la temporada de 2005, varios dominicanos acapararon los premios otorgados a los mejores jugadores en sus respectivas categorías: Bartolo Colón recibió el Cy Young, como el mejor lanzador de la Liga Americana; Albert Pujols, fue declarado el jugador más valioso de la Liga Nacional; y Álex Rodríguez fue seleccionado como el más valioso de la Liga Americana en una reñida competencia en la que David Ortiz quedó en segundo lugar.

Por todo ello, es justo reconocer y agradecer a esos destacados atletas de la pelota dominicana del pasado y del presente, el ha-

berse convertido en un motivo de orgullo nacional, neutralizador del sentimiento de inferioridad cultural que han generado otras circunstancias.

### 1.5. Breve historia del juego de pelota

De acuerdo con muchos investigadores, el béisbol surge como resultado de la evolución de otros juegos importados desde Inglaterra a Estados Unidos que utilizaban pelotas, como es el caso del llamado *rounders* o del *town ball*, en el que uno de los jugadores golpeaba la pelota, pero sin que le fuera lanzada por un pitcher.

Algunos autores, entre los que se cuenta James Buckley, Jr., (*The Visual Dictionary of Baseball*), consideran que el primer juego de béisbol, en la forma como se conoce hoy, se jugó en 1845 en Hoboken, New Jersey. Al principio, la práctica del nuevo deporte se propagó a través del este de los Estados Unidos y luego la Guerra Civil contribuyó a su expansión a lo largo del resto del país. A finales del siglo XIX ya se había establecido profundamente como parte de las tradiciones populares y se iba convirtiendo poco a poco en el deporte nacional norteamericano.

A la República Dominicana, según sostienen los más diversos historiadores, el béisbol no llega directamente desde los Estados Unidos, sino desde Cuba. El hecho se produce en las postrimerías del siglo XIX, en 1891, y lo protagonizan los hermanos cubanos Ignacio y Ubaldo Alomá. Muy pronto la práctica del deporte fue difundándose y captando la simpatía de las generaciones jóvenes del país. Su éxito fue tal que en pocos años se transformó en el pasatiempo popular favorito de los dominicanos.

En su versión profesional, el juego de pelota en la República Dominicana ha vivido dos etapas históricas. La primera corresponde aproximadamente a la mitad inicial del siglo XX. Comienza en el año 1907, cuando se crea en Santo Domingo el equipo de los *Tigres del Licey*, y termina en el 1951. Durante ese período, el béisbol profesional dominicano se desarrolla con altibajos. En los primeros años, se celebraron competencias entre el *Licey*, un equipo denominado *Nuevo Club* y las *Estrellas Orientales*, fundadas en 1911 con sede en San Pedro de Macorís. En

1921 surge el conjunto *Rojos del Escogido*, también en La Capital, que participó en 1922 en un gran campeonato que marca el inicio de una intensa competitividad entre los equipos de La Capital, *Licey* y *Escogido*, llamados desde entonces ‘los eternos rivales’. Las *Águilas Cibaeñas*, de Santiago, se incorporan a las competencias profesionales en la década de los años 30. Su fundación oficial se produce en 1937.

La segunda etapa del béisbol dominicano se inicia en 1951 con la participación de cuatro equipos: *Licey*, *Escogido*, *Águilas* y *Estrellas*. Esta nueva era, que comprende hasta la actualidad, constituye la época moderna, en la que se celebran los verdaderos torneos profesionales del llamado béisbol organizado en el país. Los partidos de los primeros cuatro campeonatos se desarrollaban en horas de la mañana y de la tarde, sábados y domingos, porque fue en el año 1955 cuando se inauguró en La Capital el primer estadio con luces, el Estadio Trujillo, hoy llamado Estadio Quisqueya. Unos años después, en 1958, se estrenó el Estadio Cibao, de Santiago.

A partir de los años 80 se agregan nuevos equipos a los cuatro tradicionales. En La Romana se crean los *Azucareros del Este*, todavía activos, y en San Cristóbal, los *Caimanes del Sur*, que solo participaron en cuatro campeonatos. En 1995 surge un nuevo conjunto en San Francisco de Macorís, actualmente denominado *Gigantes del Nordeste*, que pasó a ocupar la sexta plaza, dejada vacante por el efímero equipo de San Cristóbal.

Durante el medio siglo transcurrido en esta etapa moderna del béisbol ‘con luces’, dos equipos han ejercido un claro dominio sobre los demás, y han conquistado entre ambos treinta y siete títulos de campeones. Se trata de los *Tigres del Licey* y las *Águilas Cibaeñas*, los más populares y acérrimos oponentes de la pelota profesional dominicana durante las últimas décadas. Por eso se han ganado el apelativo de ‘los nuevos rivales del béisbol dominicano’.

## 1.6. Ligero repaso bibliográfico

Acerca de la vida y de las hazañas de algunos jugadores, así como sobre la práctica y la historia del béisbol en la República

Dominicana, existe una apreciable cantidad de materiales escritos. Sin duda, una de las primeras publicaciones, si no la primera, sobre el tema es el trabajo *Notas acerca del béisbol dominicano del pasado y del presente*, de Tirso Valdés (1958).

Se citan a continuación, ordenadas alfabéticamente según su autor, otras obras cuyos datos completos pueden encontrarse en la bibliografía.

Báez Vargas, Manuel Joaquín. *Pasión deportiva*.

Barbour Luna, Andrés. *Béisbol en Santiago de los Caballeros, 1903-2003: un siglo de historia*.

Christopher, Matt. *At the plate with Sammy Sosa*.

Collado, Lipe. *Yo, Rico Carty*.

Córdova, Cuqui. *Historia de los Leones del Escogido, 1921-1996*.

Córdova, Cuqui. *Julián Javier: el ídolo del Jaya*.

Córdova, Cuqui. *Historia del béisbol dominicano. No. 1, Osvaldo Virgil - Primer dominicano en jugar en Grandes Ligas*.

Córdova, Cuqui. *Historia del béisbol dominicano. No. 2, Tetelo Vargas 'el gamo'*.

Córdova, Cuqui. *Historia del béisbol dominicano. No. 3, Horacio Martínez 'el rabbit'*.

Cruz, Héctor J. *Juan Marichal: la historia de su vida*.

Cruz, Héctor J. (ed.). *Béisbol Dominicano. Orígenes, evolución y sus héroes*.

Cruz, Héctor J. (ed.). *Anuario: Béisbol Invernal Dominicano-Temporada 2001-02*.

Cruz, Héctor J. (ed.). *Enciclopedia de R.D. en Grandes Ligas -edición 2002-*.

Cruz, Héctor J. (ed.). *R.D. en Series del Caribe*.

Cruz, Héctor J. (ed.). *Anuario: Béisbol Invernal R.D., ed. 2002-2003*.

García Estrella, Félix. *De Virgil en adelante*.

Joyce, Gare. *The only tickel off the island: baseball in the Dominican Republic*.

Klein, Alan M. *Sugarball: the American game, the Dominican dream*.

Morrison, Heriberto. *Dominicanos en Grandes Ligas: hechos y hazañas, 1956-1986*.

Novas, José C. *La reelección juega béisbol - Béisbol, racismo y campaña en 1937*.

Ozuna, Marcelino. *Pedro: ¡A exceso de velocidad!*

Ruck, Rob. *The tropic of baseball: baseball in the Dominican Republic.*

Schecker Ortiz, Luis. *Cómo jugar un mejor beisbol - guía especial para pequeñas ligas.*

Vicioso, Fernando A. y Mario Álvarez D. *Béisbol dominicano, 1891-1967.*

*Guía del béisbol profesional dominicano.*

No sucede igual con lo escrito acerca del lenguaje utilizado en el béisbol. En este caso, el investigador interesado se encuentra con un terreno prácticamente inexplorado hasta la fecha.

Un breve trabajo que se refiere al tema es el artículo periodístico que apareció en la sección de deportes del Listín Diario, el domingo 27 de octubre de 2002. El título del ensayo de Renaldo Bodden es ‘*iPlay Ball! El béisbol, deporte con un rico, variado y llano lenguaje*’. El autor destaca la existencia de lo que llama ‘expresiones internas’ y expresiones ‘hacia fuera’. Las primeras son utilizadas entre jugadores y dirigentes con el propósito de motivar a los compañeros o facilitar su labor en el terreno de juego. Se trata de frases como ‘*watch out*’ (cuidado), ‘*I got it*’ (la tengo), ‘*good pitch*’ (buen lanzamiento), ‘*let’s win*’ (vamos a ganar), de las que el público generalmente no se entera. En cuanto a las segundas, empleadas principalmente por comentaristas y narradores deportivos, cita casos como ‘*el jugador murió por la vía 63*’, que quiere decir que “el bateador dio un ‘rolin’ por el ‘siore’ (posición defensiva número 6) y fue puesto out en primera (posición 3)”. Hace referencia también a la acuñación de frases del béisbol en el lenguaje corriente, como *tiene dos strikes y el ampaya en contra*, para señalar que alguien está en apuros; o *es un fly al catcher*, para referirse a una persona con poca malicia.

Recientemente ha aparecido *El béisbol en vox populi*, escrito por Tuto Tavárez (2005). Se trata de un recuento de expresiones surgidas de la imaginación popular para referirse de manera burlesca y festiva a distintas situaciones que se presentan en el juego de pelota. A menudo consisten en frases hiperbólicas o de sentido figurado, como ‘*un out vestido de pelotero*’ o ‘*no le da ni a un coco*’, que aluden críticamente a un bateador poco eficiente.

En otros países de la región donde se practica el béisbol, también se ha escrito sobre el tema del léxico utilizado en el deporte. Es conocido el libro de Édgar Colmenares del Valle, *Léxico del Béisbol en Venezuela*, publicado en Caracas en 1977. Se trata de una especie de diccionario en el que cada término aparece acompañado de información morfológica (tipo de verbo, género del sustantivo), de su definición y de una oración, generalmente tomada de la prensa escrita, donde aparece usado el vocablo en cuestión. Estos son algunos ejemplos: *CAÑONAZO*. m. Batazo violento, generalmente de hit. “Campaneris recibió a Butter con cañonazo de dos bases”. (Nac., 21-1-73); *JONRONEAR*. Intr. Batear un jonrón. “Joe Ferguson jonroneó para las dos últimas del inning”. (Nac., 22-10-72); *UTILITY*. m. [utilíti]. Jugador que se desempeña en varias posiciones. “Bevacqua se desempeña como utility del Magallanes”. (Ext., 15-12-72).

Varios años antes de la publicación venezolana, apareció un estudio sobre el tema de los anglicismos del béisbol en Colombia. En *Español Actual* (1971) se publica el artículo de Antonio Fernández García, *Anglicismos del deporte en Colombia. El béisbol*. En reiteradas ocasiones, el autor revela una actitud purista ante el fenómeno de los anglicismos. Con respecto a las palabras ‘jonrón’ y ‘jonronear’, opina que son ‘castellanizaciones contra las que la sensibilidad se subleva, como rechaza igualmente el *pitcheo*’. A continuación manifiesta que ‘esta misma sensibilidad se rebela contra el abuso que significa el empleo de tantos términos extraños y la forma en que se nos dan’ (p. 18). Después de una serie de digresiones, realiza una clasificación del material que recoge en la prensa escrita. Distingue cuatro tipos de casos:

a. equivalentes obtenidos por traducción, como *carrera*, de ‘run’; *lanzador*, de ‘pitcher’; *montículo*, de ‘mound’; b. calcos, como *doblete*, de ‘double’; *base*, de ‘base’; *plato* de ‘plate’; c. formas que no han sido traducidas, como *box*, *fly*, *hit*, *out*; d. castellanizaciones o adaptaciones como *beisbolista*, *batear*, *batazo*, *jonrón*, *jonronear*.

Sobre el español del béisbol en Cuba, en 1970 aparece “*El argot beisbolero en el palabreo popular cubano*”, publicado en *Mensajes* por Marcelino Arozanera. Más tarde se publica “*La característica del lenguaje deportivo de la prensa cubana actual*”, de Trup Ladislav.

En Puerto Rico, Víctor Manuel Madera escribe “*La lengua y los deportes*”, que se publica en *Ceiba*, en 1975.

Para Costa Rica, existe el artículo *Anglicismos usados en narraciones costarricenses del béisbol*, de Marjorie González Gómez, que aparece en la Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica en 1998. Después de realizar una rápida clasificación de los préstamos, la autora enumera los cincuenta y seis términos de origen inglés que encuentra en las narraciones del béisbol costarricense. Con ellos compone un inventario donde aparecen entradas como las siguientes: 1. *auñil* m bb El área de juego que está fuera de las cuatro líneas que unen las bases que deben tocar los corredores [*jardín externo*]. De *outfield*. 2. *carrera* f bb Punto obtenido al completar satisfactoriamente el circuito. De *run*.

Por su parte, en Nicaragua se han publicado dos artículos periodísticos. El primero pertenece a Jorge Eduardo Arellano, “*El béisbol y nuestra nacionalidad*”, de 1975; el segundo, a Julio Ycaza Tigerino, “*Los anglicismos en el lenguaje deportivo*”, de 1983.

## 1.7. Cuestiones de método

La información en la que se basa esta investigación procede de tres fuentes diferentes: 1. varias transmisiones radiales y televisivas; 2. un test asociativo que recoge el léxico disponible en ese centro de interés; 3. un cuestionario dirigido.

En el primer caso, se grabaron en cinta magnetofónica más de veinte horas de transmisiones directas de radio y de televisión de diversos partidos de béisbol correspondientes a las temporadas invernales de 1997-1998, 1999-2000 y 2002-2003. Una vez transliterado todo ese material, se procedió a la selección de un total de diez fragmentos de veinte minutos cada uno: tres pertenecen a la temporada que finalizó en enero de 1998, tres a la concluida en enero de 2000, y cuatro a la que terminó en enero de 2003. Cada trozo de grabación representa una cantidad de palabras que oscila entre 2,000 y 2,200. Según esto, el conjunto de los diez fragmentos de transmisiones incluye algo más de 20,000 elementos léxicos. En el análisis no fueron tomados en consideración los anuncios comerciales intercalados en la narración.

Como segunda fuente de información se seleccionó una muestra de 247 jóvenes de edades comprendidas entre los 17 y los 22 años. Un poco más de la mitad (134) son estudiantes de nivel universitario de Santo Domingo y de Santiago, que al momento de la encuesta cursaban el primer año de estudios en sus respectivas universidades. Los demás (113) son estudiantes del último año de bachillerato de un colegio privado urbano y de una escuela pública rural de la zona del Cibao. Durante 2 minutos, los encuestados enumeraron las palabras relacionadas con el juego de pelota que aflúan a su memoria. Así se reunió un material espontáneo compuesto por 492 términos distintos.

Los sujetos de la muestra fueron post-estratificados en cuatro grupos sociales (alto, medio-alto, medio, bajo) según la zona de residencia, el ingreso, la educación y la ocupación de sus padres.

Por último, se elaboró un cuestionario de 221 preguntas consistentes en definiciones, en descripciones y en ilustraciones para que los encuestados produjeran el término correspondiente. Este cuestionario fue respondido por quince dominicanos de Santo Domingo y de Santiago: cinco de ellos son periodistas deportivos y los otros diez son ex-jugadores o simplemente aficionados muy conocedores del béisbol. Estos encuestados fueron seleccionados de forma arbitraria y no al azar porque se buscaba información léxica específica y técnica, proveniente de personas relacionadas con el deporte. Así se suele proceder en situaciones similares. Por ejemplo, para investigar el léxico marinero, al estudioso no se le ocurre entrevistar a gente de la montaña.

A modo de ilustración, se presentan algunos ejemplos de preguntas con sus respectivas respuestas:

1. *Cada uno de los nueve actos sucesivos en que se divide un juego de béisbol:*  
R. *inning, entrada, episodio*
2. *Batazo generalmente elevado, que por lo común envía la pelota fuera del campo, y que permite al bateador recorrer las cuatro bases:*  
R. *jonrón, cuadrangular*
3. *Jugador defensivo encargado de lanzar la pelota al bateador:*  
R. *pitcher, lanzador*

4. *Acción de conectar la pelota suavemente con el fin de hacer avanzar a un corredor embasado, a riesgo de que el bateador sea out en primera base:*  
R. *toque*
5. *Descenso prolongado en el rendimiento ofensivo de un jugador o de un equipo:*  
R. *slump*

Como se puede observar, los instrumentos utilizados para recoger los datos suministran mayormente información léxica. Solamente en las transmisiones radiales y televisivas se obtienen materiales de carácter fonético y morfosintáctico. Pero esto no debe ser motivo de sorpresa. Resulta evidente que en un estudio sobre la lengua española del béisbol, un deporte llegado al mundo hispánico como producto de importación, el aspecto más productivo e interesante es el del léxico que, como es lógico suponer, recibe préstamos y realiza acomodaciones de diversa índole.

En un capítulo se ofrecen los resultados del análisis fonético de varios fenómenos. Uno de ellos es el diverso grado de adaptación fonética que experimentan los préstamos del inglés, por lo que *umpire* se convierte en *ampaya*, *strike* en *estrai* o en *etraí*, *foul* en *fao*, *out* en *ao*, *short stop* en *sioretó*, *safe* en *sei*. También se realiza una breve descripción de los fenómenos morfosintácticos más sobresalientes que se descubren en las narraciones radiales y televisivas, como las estructuras que se revelan en este fragmento, tomado de una de las transmisiones analizadas: “*Entrando al box de nuevo el zurdo. Aquí viene. Conecta un rolling, bound alto por tercera, bueno para doble play. A segunda, hay uno, a primera, out, doble play. Cinco, cuatro, tres.*”

Como parte del estudio del vocabulario, se presenta el análisis de la variación léxica. En este caso se ponen de manifiesto, por ejemplo, las alternancias entre sinónimos ingleses y españoles, de los cuales generalmente el primero es el preferido en el uso popular espontáneo y el segundo, más formal, aparece sobre todo en las narraciones periodísticas. Así, se discute la situación, entre otras, de parejas como *pitcher* y *lanzador*, *catcher* y *receptor*, *home run* y *cuadrangular*, *hit* y *sencillo*, *inning* y *episodio*, *umpire* y *árbitro*. También se estudia el fenómeno de la densidad de los anglicismos,

que en este campo léxico particular alcanza un grado marcadamente alto. En ambos casos se aprovechan los resultados del análisis del léxico disponible, realizado mediante el programa computacional *Dispolex* (<http://www.dispolex.com/>), que pondera la frecuencia y el orden de aparición de los términos. De este modo se comprueba cuáles son las palabras que los dominicanos tienen a su disposición cuando hablan de béisbol.

Para cada uno de los elementos léxicos reunidos se ofrece la información de si están o no vigentes en otros países hispánicos. Esta verificación se realiza con la ayuda del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), del *Banco de Datos de la Real Academia Española*.